

JÓVENES VALORES EN LA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA: EXPOSICIÓN
PREMIO "SUSO DE MARCOS" 1990.

Juan Antonio Sánchez López

La distinción que los procesos de modelado, tallado y vaciado imponen en la apreciación de las técnicas escultóricas juega, es indudable, un protagonismo fundamental en la evaluación sensorial que, dentro de unos parámetros de pura visualidad, traduce los juicios de valor del espectador ante el producto plástico observado. En este sentido, resulta particularmente interesante destacar las mínimas mutaciones que dichas técnicas han experimentado a través de los siglos, en comparación con otros procedimientos de tratamiento formal, directamente engarzados con la creación artística, en otras ramas de las Bellas Artes.

Por tal motivo, la muestra de escultura que centra el presente comentario, ubicada espacialmente en la Sala Central de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga a lo largo del mes de Noviembre de 1990, brilla con luz propia en un ciclo cultural, no muy sobrado, por cierto, en esta ciudad de exponentes donde la originalidad y la creatividad adquieran cotas apreciables desde una perspectiva estrictamente cualitativa.

Las razones que justifican tales apreciaciones parten de diversos y variopintos factores que, a nuestro juicio, individualizan la exposición precitada. En efecto, es obvio que el resultado plástico notablemente satisfactorio que respira la obra de estos jóvenes creadores, tal vez no nos habría sido revelado con precocidad de no latir, entre bambalinas, la tenacidad de una voluntad que ha hecho del arte de la escultura la razón de su existencia, la cual no es otra que la de Suso de Marcos.

Con una ya consagrada presencia dentro de la órbita artística, la creación del certamen de talla que lleva su nombre, ha abierto la personalidad del escultor y académico de San Telmo hacia el plano del artista-mecenas. Así, llevando hasta sus últimas consecuencias el compromiso humano que exige el ejercicio de la docencia, Suso de Marcos quiso ofrecer, de esta manera, a los jóvenes valores un vehículo que posibilitara, además de un estímulo a sus primeros pasos en el universo del arte, un reconocimiento público de las potencialidades profesionales surgidas desde unas enseñanzas que, paradójicamente, han sido tan denostadas por ciertos sectores de la sociedad, parapetados tras unos malentendidos conceptos de "modernidad" y "progreso".

Por ende, la lectura entre líneas de la muestra, nos posibilita añadir a las aseveraciones precedentes, otro factor de signo, inequívocamente reivindicativo, que engarza con el *status* de marginación crónica al que, inexplicablemente, ha venido siendo sometido el arte de la escultura. Elevada por Miguel Ángel a la categoría de ser la única manifestación capaz de aprehender de la nada un concepto o idea en su grado máximo de expresión anímica y morfológica, la escultura ha venido siendo, desde luego, la "gran ausente" y la "gran olvidada" tanto dentro de los niveles historiográficos y docentes -Enseñanzas Medias y Universidad- como de los circuitos de mercado.

Por todo ello y paliando esta situación ilógica, a todas luces, podemos afirmar que si algún rasto determina, *a priori*, la fisonomía de la colección expuesta ese es el de una polivalente heterogeneidad. Cada obra evidencia, pues, a pesar de la disparidad de calidades, un cúmulo de formas y contenidos que se corresponden con un rico caudal emotivo, pródigo en sensaciones, ideas, vivencias y esfuerzos, aportados por unos jóvenes inquietos en curiosidad intelectual que rezuman creatividad, imaginación y conocimiento de un arte en el que la poética de la creación, en su sentido más literal y "demiúrgico", encuentra su más alto baremo conceptual.

Tan diversa como el tratamiento de las superficies es la elección de los temas, que, en contraste con otras manifestaciones del arte contemporáneo, desechan la improvisación y el ostracismo del mensaje, para confirmar y renovar la herencia simbólica ancestral de la cultura mediterránea y conjugarla, a la par, con las nuevas realidades y circunstancias catalizadas por nuestros hábitos de comportamiento actuales.

Tal orientación conlleva a la experimentación que los artistas efectúan con diferentes texturas y nuevos materiales de complemento como latón, metacrilato, hierro, lana o cristal tallado.

El fin último es lograr extraer de la madera aquellas sensaciones táctiles y volumétricas que la convirtió, dada su naturaleza cálida, en uno de los materiales más apreciados para la escultura y en el soporte hegemónico para la talla, de tan hondas raíces hispanas, y a la que, en palabras de María Paz Unghetti, *es preciso retar continuamente*.

Jóvenes valores en la escultura contemporánea: Premio "Suso de Marcos"

El figurativismo se fusiona con la abstracción, que dejando de lado su vertiente hiriente y aséptica, explora el mundo de la curva con toda su sugestiva plasticidad, contando con el reino de la Naturaleza como fuente de inspiración. Así lo demuestran Antonio José Suárez con elementos del mar y Ángela Molina y María Ángeles Díaz con fuerzas desgarradas del entorno vegetal, que alcanzan un vertiginoso barroquismo a través de la óptica de Eloy Lázaro.

Ingenuidad y simplismo que remiten al ideal filosófico de un mundo feliz, corrompido por la maldad innata del ser humano, se esconden tras las aportaciones de José García y Jesús Vilumbrales. En este sentido, el rescate que realizan de motivos tan emblemáticos como austeras evocaciones rurales o de la iconología del elefante como "un gran inocente", impregnan las piezas de una sutil transitividad que las torna en auténticas y delicadas "denuncias" plásticas de una situación de deterioro ecológico contra la que logran movilizar al espectador, tan sólo con una contemplación de las mismas.

Por su parte, todo el vocabulario de revisión integral engendrado por las corrientes de vanguardia, se esboza gracias a Marcelo Rosado, Eduardo y Fernando Wilson y María Luz Soler. En este sentido, sus propósitos se despliegan mediante la incorporación indistinta de elementos textiles, metálicos o sintéticos que conforman un abanico de posibilidades estéticas que se debaten desde un minimalismo reciclado, hasta sugerencias postmodernas en atención a la iconografía de lo castizo, sin soslayar relecturas de un expresionismo primitivista o de deliberada asepsia, para proyectarse, en suma, hacia una postura crítica del artista frente a la sociedad de consumo que le ha correspondido vivir.

En último lugar, citar a Pablo Díaz y a Felipe Fernández que, desde posicionamientos prácticamente antagónicos, recrean en sus obras todo el potencial de misterio y dinámica antropológica del mito grecolatino.

De hecho, las referencias del primero a la cultura cretense recreando la temática de la *Taurocatapsia*, se traducen en una escultura elástica y mutable, que es capaz de enlazar con las connotaciones esotéricas y rituales asociadas al toro y al Minotauro como divinidad solar y masculina. Por contra, el segundo de los autores citados apela como *leit-motiv* al germen de la vida misma, personificado en el poder generador y femenino de *Gea*, la Tierra. Para ello, juega con una explosión de luces y sombras que inciden sobre los volúmenes, en un incisivo combate de contrastes tonales que, desde un punto de vista teórico, persigue el estudio de los materiales y

Juan Antonio Sánchez López

sus comportamientos en la atmósfera escultórica; fenómeno que, en última instancia y al igual que acontece en la producción de su compañera Ángela Molina, hace sentir la influencia del trabajo del propio Suso de Marcos sobre su alumnado de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Málaga.

En definitiva, nos hallamos ante los resultados de una prometedora iniciativa de asegurada continuidad que, en su convocatoria de 1990, evoca de forma conclusiva y con acierto, el extraordinario poder de camuflaje y la dura piel de una serie de símbolos primigenios que nacieron con la Humanidad y solamente con ella desaparecerán. Desde un punto de vista estilístico es incuestionable que estos jóvenes valores aglutinados en torno al concurso de talla "Suso de Marcos", susceptibles aún de madurar como "profesionales" del Arte, vienen a significar una apuesta de decidida renovación integral, muy a tener en cuenta en un arte para el que Auguste Rodin recomendaba fortalecer el sentido de la profundidad y la emoción espiritual, el trazo neto de los grandes planos de la figura sin detenerse en los detalles y un modelado en el que *no penseis nunca en superficies sino en grandes relieves expresivos*.